

BN  
RD861.44  
H731c  
e.4

# Quinto a la Bandera



Hermin  
Holguin  
Bonó.

26926  
②g

**CANTO A LA BANDERA**

**POR**

*Fermin Holguin Bonó*



**IMPRESORA DOMINICANA**

**Ciudad Trujillo,  
Distrito Nacional**

**1 9 5 8**



BN

RD861.44

H 731c

e. 4

DEDICATORIA

010320





*Al Ilustre Padre de la Patria Nueva,  
el Generalísimo Trujillo, quien en cada  
corazón dominicano ha levantado un  
altar y en él ha consagrado la  
Bandera Nacional.*



EMOTIVOS



*Cantar a la Bandera es cantar a la Patria;  
a la Patria que forjara Duarte,  
que templaran Mella y Sánchez,  
que puliera, engrandeciera, glorificara, Trujillo.*

*Nunca brilló más el cielo de Quisqueya,  
nunca tan diáfano y tan azul se viera  
como hoy, en que esplenden en su fondo  
con la brillantez del sol las cinco estrellas;  
la constelación más fulgente  
que ilumina la conciencia;  
el conjunto sideral  
de hoy, de mañana, de siempre . . .  
Porque los destellos de esas cinco estrellas  
brillarán siempre,  
en el corazón de todas las generaciones;*

F E R M Í N H O L G U Í N B O N Ó

*en el cerebro de todas las sabidurías;  
en el espíritu de todas las Patrias.*

*Nunca fué más gloriosa, ni ondeó con más brillo  
la Bandera tricolor Dominicana,  
como brilla y como ondea en la Era de Trujillo...  
Es el Genio propulsor que la empina,  
Batallador incansable que la eleva,  
que la eleva con la Patria  
hasta el último punto de la cima.*

*CANTO A LA BANDERA*

UNIVERSITY OF TORONTO

La Bandera de Quisqueya  
como enseña de la Patria  
que forjaron Duarte, Sánchez, Mella,  
y ha elevado hasta la cumbre el perínclito Trujillo,  
es la faz de carmíneo  
que en miríficos colores,  
encarnada por el Sol, ondulante por el viento,  
se estremece palpitante,  
y se agita, y deslumbra,  
y se alza victoriosa desafiando el firmamento.

La Bandera de Quisqueya  
como enseña de la Patria  
que forjaron Duarte, Sánchez, Mella,  
y ha elevado hasta la cumbre el perínclito Trujillo,  
es el canto de la espada y el estruendo del cañón;



el chispazo de los cascos de corceles gigantescos,  
y el chasquido de los hierros;  
el crujir de las corazas que respaldan las cruzadas,  
do el espíritu indoblego  
multiplica sus hazañas.

La Bandera es la ruta y es la guía;  
es el cielo que cobija de la Patria,  
Ideal, Amor y Fe;  
la Esperanza del vencido y la Fe del vencedor.

La Bandera representa  
intangible lejanía o palpable redención;  
incentivo de las luchas  
en fragor inquebrantable:  
cada Campo, es un Emblema  
cada Emblema, una Oración;

La Bandera de Quisqueya  
como enseña de la Patria  
que forjaron Duarte, Sánchez, Mella,



## C A N T O   A   L A   B A N D E R A

y ha elevado hasta la cumbre el perínclito Trujillo,  
es el símbolo sagrado de grandeza  
en litúrgica esperanza.

El emblema del amor y la pureza  
el emblema del valor y del honor  
en fraternos ideales . . .

así cuaja sus designios en el lienzo sacrosanto  
que repite,

desde el tope de su asta,

a los hijos de la Patria que cobija,

sus más puros pensamientos,

y se abrazan

enlazados por un solo sentimiento.

La Bandera es la que une

lo finito a lo infinito

desde el templo de lo Humano

hasta el templo de lo Arcano;

la que lleva la leyenda de los pueblos;  
la que enseña a los hombres ser hermanos . . .  
y les habla,  
de la ciencia y la conciencia;  
del honor que la sostiene;  
del valor que la defiende,  
de la fe, la esperanza y el amor;  
y repite en sus campos flameantes por la brisa  
y abrazados por la Cruz,  
cada vez con más fulgor,  
la leyenda de conquista y el Credo de Redención.

La Bandera fué la insignia de Jesús de Nazareth,  
compulsión de sus latidos,  
extensión de sus ideas,  
expansión de sus doctrinas,  
que acallaron  
la pasión de los escribas, la crueldad del fariseo,

C A N T O   A   L A   B A N D E R A

que en el signo de la Cruz  
dejó escrito sus martirios desde el Gólgota a Judea.

La Bandera es el lienzo infinito  
que a lo abstracto da realza,  
que aproxima lo intangible,  
que vislumbra lo futuro y deslumbra lo pasado;  
es el sueño y la quimera;  
es el fuego y la pasión,  
en que vibra el espíritu de los mártires de ayer  
y en que late el corazón de los héroes de hoy.

La Bandera dió chispazos estruendosos  
a los cascos herrumbrosos del corcel de San Santiago  
y coraje invencible a San Marcos de León,  
y destreza sin igual que dió luz a su cerebro  
y valor a sus ideas y relámpago a su espada.  
La Bandera fué la insignia



de conquista de Colón;

la que trajo el rugir del león de las ibéricas,  
el breviario de Isabel la de Castilla,  
el pendón de los titanes,  
ante el verbo del indígena de América.

La Bandera es un signo corpus-místico;  
la que une el YO del hombre con el OMNI YO de Dios;  
la que vibra en cada labio,  
la que entibia los cerebros,  
la que late en cada amor . . .  
ella es fe,  
es religión, es ideal y es quimera;  
es pasado negro o rojo,  
o es presente blanco o azul  
pero siempre,  
el futuro es forjado a la luz de la razón  
a las chispas de la idea,

C A N T O   A   L A   B A N D E R A

al fragor del ideal,  
más hermoso y más bello,  
impregnado con la fe, la esperanza y la oración.

La Bandera de Quisqueya  
como enseña de la Patria  
que forjaron Duarte, Sánchez, Mella,  
y ha elevado hasta la cumbre el perínclito Trujillo,  
la más bella,  
la que luce sus colores con más brillo,  
la más grande y más airosa  
que ondeando satisfecha y orgullosa,  
va luciendo sus colores ROJO-AZUL  
abrazados por el BLANCO. . .  
Fuego y Cielo,  
Mar y Tierra,  
Llanto y Sangre, Paz y Guerra  
enlazado cada campo por el brazo infinito de la Cruz.

La Bandera es la enseña de la Patria de Quisqueya . . .  
la Bandera que idearan  
tras un grito de insurrectos inflamados por un Duarte;  
la Bandera tricolor de María Trinidad Sánchez,  
que fué áncora y fué ajenjo,  
que fué llama que incendiara en el ánimo del hombre  
el valor incontenible alcanzando  
Libertad y Redención;  
que abrió el paso al oprimido en los valles y en el monte,  
y en la puerta del Histórico Bastión,  
al través del valiente y decidido trabucazo  
que cundió en el horizonte,  
negras nubes inflamadas por la pólvora;  
y en el suelo sacrosanto,  
grandes charcos de purpúrea linfa hermana,  
y tejiera en sepulturas grandes gestas de heroísmo  
y encendiera en cada pecho el fragor de las cruzadas  
y templara en cada espíritu el fulgor del Patriotismo . . .

C A N T O   A   L A   B A N D E R A

La Bandera es la Vida y es el Fénix;  
es el verbo de la carne y el parnaso del espíritu . . .  
es por eso que en San Juan,  
envolviera los despojos de los mártires,  
y es por eso,  
que en el ara de la Patria,  
nos envuelve el sentimiento con su nítido ropaje,  
en el centro de su fondo  
y en la cima de la idea nos repite  
los cantares más gloriosos de DIOS, PATRIA Y LIBERTAD.

La Bandera es la carne y el espíritu;  
es la idea y el pensamiento;  
es coraje y es acción;  
es lo artífice del alma y el crisol del sentimiento . . .  
desde el asta en que flota tremolante  
nos enseña los misterios del empíreo  
y nos marca el derrotero franco y fijo,

y nos dice,  
que hay un místico poema emocionante  
en un Cristo semejado por la Cruz  
y dos eras levantadas en sus campos,  
y resulta un palíndromo que invertido  
nos repite ante el verbo y el espíritu lo mismo.

LA CRUZ



Es la Cruz,  
la fruición de la Fe, el calor de lo Divino,  
presentido  
en el fondo hipersensible de lo humano;  
es el símbolo neutral y el trofeo de la victoria;  
es la Cruz,  
la frontera redentora entrambos polos  
**AZUL Y ROJO,**  
que nos lleva el corazón hacia lo abstracto  
y el espíritu lo deja en lo concreto;  
nos coloca en el centro de cercana y lejanía  
entre mundo y existencia,  
entre vida e ideal,  
entre sueños y quimeras . . .  
Es la Cruz,  
el emblema demandante de Verdad y de Justicia

al conjuro del Escudo, el Trofeo y el Evangelio;  
llevan Cruz  
las palabras del Creador en Parábolas del Cristo,  
y los Psalmos,  
y las tumbas de reposo de los muertos,  
y la espada del soldado,  
y los signos jeroglíficos del Griego.

Es la Cruz,  
simbolismo de grandeza y de unión  
de lo Humano y lo Divino;  
lontananza de idealismo,  
esperanza de las almas,  
horizonte de realismo,  
es firmeza del espíritu,  
rectitud en la Doctrina, decisión y lealtad.

C A N T O   A   L A   B A N D E R A

Es la escala luminosa,  
el sendero a la Vía Lactea  
que conduce a la Arcana Majestad:  
en el Agua Bautismal;  
en el Ara de Himeneo;  
en la Hostia . . .  
En la cruz del juramento  
del que quiere dar la vida o arrebatarla,  
del que duda de lo cierto,  
del que cree en el Cristianismo.  
Es la Cruz,  
el aliento postrimero del que nace  
al herir su faz el sol,  
y el suspiro concluyente del que muere  
que se lleva el dolor de la existencia  
y se guarda,  
el secreto misterioso de la tumba y el silencio.

En Quisqueya,  
es la Cruz de su Bandera  
la frontera que separa la pasión del sentimiento;  
es barrera,  
que no dejo ni salir, ni penetrar,  
los residuos de impureza.  
Pie en Tierra va al Etéreo,  
y sus brazos,  
incansablemente abiertos y extendidos  
tocan polos sus extremos,  
y señalan,  
la existencia de una vida que expiró,  
la existencia de otra vida que se esfuma,  
la existencia de otra vida que continúa.

Fué la Cruz,  
la conquista de aborígenes

C A N T O   A   L A   B A N D E R A

desde el Cerro Sacrosanto que dió tintes en el alba  
la silueta de las Vírgenes  
advocando Las Mercedes,  
bajo el himno encarnizado de las lanzas y las flechas.  
Fué la Cruz Citarina del Oriente,  
que en leyenda,  
puso fin a lo incoherente.

Es la Cruz la que yergue sus dos hombros,  
la que abre sus dos brazos,  
la que obliga a los cuarteles separarse,  
en dos polos,  
cual dos mundos,  
ROJO, AZUL,  
o AZUL y ROJO,  
un palíndromo que igual da,  
que difiere en la paz o en el combate  
ROJO alante, o ROJO atrás.



CAMPO AZUL



Es lo Azul,  
éter vago de insustancia,  
el color de la distancia en corpóreo intelectual;  
un filón  
o cortina que se extiende a nuestros ojos;  
perihelio de los polos en el manto de la atmósfera  
con que Apolon Helio cubre  
en la fatua mitológica de antaños . . .  
representa lejanía Corpus-Eter  
y distancia indefinible.

Es Azul,  
la esperanza, el deseo y lo imposible.  
que cabalgan en el sueño  
como el pájaro de Maeterlink.  
Plasma Azul en la linfa el espejismo;  
es Azul la pureza de Madomna  
y Azul es el corpiño de Jesús el Nazareno;  
es Azul,

la arrogante flor romántica de Novalis;  
 es Azul la distancia indefinible de los cielos,  
 y Azul es el profundo abismo de los mares.  
 Azul habla el idioma del amor  
 en las lenguas de las flores;  
 es Azul más que gris la noche bella,  
 y el ensueño,  
 los suspiros,  
 la ilusión, Azules son.  
 Por mandato de las Artes y la Estética,  
 son Azules insondables  
 la energía del espacio y la magnética;  
 es Azul el sueño hipnótico  
 que en el mundo de los signos del Zodíaco  
 forja el hecho de la vida en el pronóstico.  
 Son Azules las Pupilas de las Vírgenes  
 y el mantón que reviste castidad a La Altagracia;  
 es Azul,

la esperanza del enfermo  
que desgasta su energía;  
del soldado que combate en la tierra que no es suya,  
del amante que ha esperado la respuesta que no llega,  
de la joven que consume su ilusión de ser casada . . .  
es Azul,  
el color del destello de los astros  
y la órbita en que giran;  
es Azul,  
la inmensidad, lo profundo, lo intangible . . .  
la ilusión que no se alcanza,  
el amor que no se vence;  
es Azul,  
el emblema de lo Sacro,  
de lo Excelso,  
de la Fe,  
de la verdad,  
y es el símbolo de Amor, y es símbolo de Paz.



CAMPO ROJO



C A N T O   A   L A   B A N D E R A

Rojo vivo en Pirahusta enciende el fuego;  
Rojo llama a los Sentidos y nos habla de pasión;  
Rojo es Vida y Existencia;  
Rojo es Sangre y Corpulencia.

Rojo inflama en el ánimo del hombre la señal de rebelión  
y levanta en sus piras el deseo de dominar;  
Rojo púrpura es el traje de los Reyes  
y el brocado de la Toga que vestía el Legislador;  
Rojas son por el Pórfido las estatuas imperiales  
y de Rojo Purpurino viste el Padre  
Superior del Vaticano, y también los Cardenales.  
Rojas fueron las Banderas del Imperio Medioeval . . .  
solo en Rojo  
son velados los colores de los Rayos,  
Rojo infra es el centro de la luz ultra-violeta;  
es en Rojo  
que se inflama de la Tierra la Pirósfera.

Rojo encienden los colores que vegetan  
en el fondo acantilado de los mares;  
Rojo es el destello de los Rayos alboreales  
en el fondo blanquecino de las nubes  
que se tornan arreboles;  
Rojo es el crepúsculo del alba;  
Rojo es el color vespertino  
o el bostezo del Rey Astro somnoliento.

Tiñe en Rojo

La pasión de lo carnal,  
el deseo que se cumple entre alientos suspendidos,  
entre risas o suspiros  
que es el triunfo de la carne.

Es en Rojo que se tiñe  
el puñal del asesino y la espada vengadora . . .  
y son Rojos,  
los matices y los Rayos y la luz del crepúsculo

CANTO A LA BANDERA

y la aurora;  
porque Rojo es el fuego que calienta,  
que da vida en el calor,  
que es principio de la vida que edifica;  
como es Rojo en llama ardiente  
el final de la existencia y el deseo de destrucción;  
porque en Rojo representan  
las felinas y la manta en Satanás.  
Rojo es la señal conocida del "peligro"  
y el oficio y el instinto del verdugo;  
Rojo es el efecto doloroso de la muerte;  
la pasión del que hiere, y del herido.

Rojo es sangre,  
y es el símbolo de muerte,  
combustible,  
que acrecienta el fragor de los instintos  
y que embota los sentidos. . .



es el Rojo encendido,  
 el vigor y la fuerza,  
 el que grita en los combates,  
 en el filo de la espada,  
 en la boca del cañón;  
 el que deja en las trincheras  
 al través de los fragores  
 una fila de cadáveres;  
 un tumulto de estertores;  
 y mil ayes de dolores;  
 un largo surco de sangre  
 que en el suelo corre a chorros  
 y echa espuma de escarlata  
 que arrebatada,  
 el deber, el derecho o la victoria;  
 bien lo enseña la epopeya  
 de legiones y legiones,  
 de existencia y existencias en las mil generaciones.

## CONJUNCION



CANTO A LA BANDERA

Es lo Azul,  
lo que habla en cada espíritu;  
es lo Rojo,  
lo que late en cada fibra;  
y es la Cruz,  
la que llama a redención . . .

ROJO, AZUL,  
AZUL Y ROJO:  
Ambos chocan y se estrellan en la Cruz,  
que compulsa,  
que detiene,  
que unifica el sentido del espíritu,  
y el instinto de la carne  
y los ímpetus del vicio y la pasión.

Rojo es de los hombres el impulso y el valor  
y AZUL es del espíritu la luz;  
es por eso que nos habla la Bandera,

de la guerra y de la paz al mismo tiempo . . .  
es rugido de cañón en la batalla  
y es calor del amor en el hogar;  
al soldado le ha obligado a ser altivo  
influyéndole valor e intrepidez,  
y acendrando en los pueblos el civismo  
el ajenjo de las luchas va apurando hasta su hez.

Es el ROJO de la sangre y sangre pide,  
y se forja la torrencia, y se baña en su ablución;  
y asemeja,  
una ola turbulenta, enfurecida,  
que se vuelve, se retuerce y se bate contra sí  
contenida por las rocas en que estrella su furor . . .

Es lo AZUL el ensueño y la quimera,  
la infinita ilusión inalcanzable  
en divina magestad,

C A N T O   A   L A   B A N D E R A

que al chocar con el ROJO en el puente de la CRUZ,  
al ensueño sensitivo y a Quimeras intangibles  
los convierte en Realidad,  
y el instinto a la sangre del verdugo, trueca en luz...

y así forma la Bandera de Quisqueya, su leyenda  
en Divina Comunión:

AZUL, cielo;

ROJO, fuego;

que es el punto en parangón,

DIOS y HOMBRE

enlazados por los brazos de la Cruz de Redención.

B A N D E R A M Í A

Bandera, Bandera mía...!  
Sacro lienzo que en el viento,  
cual cometa gigantesco vibra y late,  
te estremece palpitante de alegría,  
desde el asta en que te elevas  
hacia la comba infinita de la gloria,  
sostenida en un cerebro prodigioso  
y guiada por Cinco Estrellas de grandiosa magnitud!  
Cuán dignos,  
cuán orgullosos te vemos, linda Bandera,  
ondeando sobre esta tierra,  
base sólida, inflexible,  
con la imperial majestad  
en el asta prodigiosa,  
en que te empinas airosa, con decoro y dignidad...

C A N T O   A   L A   B A N D E R A

y te elevas, y te elevas . . .  
y te elevas hacia el cielo en que confunde tu Azul,  
y al través del Rojo, el sol,  
echa su luz prodigiosa para bañar esta tierra,  
que la conciencia ilumina,  
mientras la Cruz deja unidas  
la sabiduría del hombre con la infinita de Dios.

Bandera, linda Bandera,  
progenie de un grande Duarte,  
que al nacer y ver el sol  
tu cielo se encapotó  
y a media luz suspiraste  
sendas más suaves, más rectas,  
pero entre nubes y abrojos tropezaste,  
tropezaste . . .  
Tus caídas fueron hechos imprevistos;

consecuencias de ambiciones;  
desenfrenos de egoístas;  
todo el asta recorriste:  
ora alta, ora baja,  
pero siempre tremolabas  
enseñando tus colores y desplegando tu Cruz . . .  
Y así siempre mantuviste,  
tu fe, tu dignidad, tu decoro,  
esperando, esperando, después de tu redención,  
la grandeza que soñabas,  
que un hijo te levantara,  
que en asta firme te alzara,  
para no bajar jamás . . .

Casi un siglo transcurrió para llegarte  
la Era de Redención esperada,  
y un hijo surge,  
traído por la misma Providencia,

C A N T O   A   L A   B A N D E R A

como dijera el poeta:  
con un sol en la conciencia,  
con un laurel en la frente,  
Cinco Estrellas en su pecho  
y un relámpago en su espada.

Bandera, Bandera mía,  
incomparable Bandera,  
me ufana verte tan alta,  
verte tan grande, tan noble,  
como jamás soñaría,  
aquel poeta que un día  
en sus versos exclamara:  
"dominicana Bandera! quien te viera,  
quien te viera, más arriba, mucho más"!

Y más me ufana saber  
que cuanto más ha de ser

reconocido tu nombre  
y admirados tus colores y tu Cruz,  
lo debemos solo a un hombre;  
Hombre-Genio que te ha dado  
los más grandes privilegios,  
Riqueza, Soberanía, Independencia y Estado.

SOLDADOS!

Soldados! ¡bravos soldados,  
que en vuestros hombros descansa  
el deber de defenderla! mientras sientas  
sangre correr por tus venas,  
mantendrás con patriotismo,  
siempre en alto,  
¡siempre en alto la Bandera!  
la Bandera que en sus sueños forjó Duarte,  
y que ha elevado muy alto, muy alto,  
con esplendor y con brillo,  
convertida en realidad,  
realidad indiscutible, el perínclito Trujillo,  
y que cantan los acordes de su Himno  
LIBERTAD! LIBERTAD! LIBERTAD!



